

blica a una práctica cristiana de las técnicas en biología, humana o no. Para ello, comienza con un análisis de la empresa científica, descartando la visión ilustrada pura de Bacon, para aceptar como salida más válida el sociologismo científico de Kuhn, lo que no deja de producir cierta admiración. El fundamento escriturístico se busca en el mandato de Dios en el Génesis: el hombre debe llenar la tierra, dominarla y cuidar de ella. A partir de estos dos puntos de fundamentación, se desarrolla el análisis de las cuestiones particulares en capítulos sucesivos, siempre con un punto en común: el hombre como cuidador de las cosas. Se tratan así el cuidado de la naturaleza, la reproducción asistida, el estudio del genoma humano, el futuro genético de la humanidad, la diferenciación varón-mujer y su respeto.

Aunque la idea de partida de la obra era buena (extraer de la orden de Dios del Génesis toda su potencialidad), el resultado es algo decepcionante. No se ofrece una comprensión de lo que son la ciencia y la técnica que fundamenten el obrar ético en lo que viene después. Por ética se entiende una preocupación por las cuestiones en las que tenemos responsabilidad, entendida especialmente de modo social, con lo que apenas queda implicada la conciencia y el obrar individual. A partir de estos puntos de partida, el análisis de las diversas cuestiones se limita a mezclar un breve estudio científico (muchas veces demasiado precipitado, y otras con datos erróneos, como cuando habla de superpoblación), con un cóctel de temas en boga en Estados Unidos (el cuidado de la naturaleza, el derecho a la reproducción, los beneficios que nos obtendrá el estudio del proyecto Genoma, la necesidad de disminuir la contaminación y de no dedicar al

cultivo más áreas de pluviselva amazónica, no forzar a la contracepción si no es aceptada por los individuos aunque sea muy necesaria para evitar el desbordamiento del planeta, etc.). Un libro que hubiera podido aportar más de lo que da.

A. Pardo

Kenneth L. GRASSO-Gerard V. BRADLEY-Robert P. HUNT (eds.), *Catholicism, Liberalism and Communitarianism. The Catholic Tradition and the Moral Foundations of Democracy*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland 1995, 271 pp., 15 x 23.

El libro editado por K. L. Grasso, G. V. Bradley y R. P. Hunt, *Catholicism, Liberalism, and Communitarianism. The Catholic Tradition and the Moral Foundations of Democracy*, tal como se indica en el prefacio, tiene un propósito ambicioso. A saber, señalar que la doctrina social católica puede contribuir de modo significativo a revivificar el experimento americano de la democracia liberal, que es una necesidad reconocida por pensadores de las más diversas tendencias políticas o filosóficas.

El volumen está integrado por 14 colaboraciones más un prefacio, de profesores universitarios estadounidenses de áreas tales como: Derecho, Teoría y Filosofía Política, Ética, Filosofía, Teología, etc. Algunos de los artículos son una glosa o desarrollo del tema, mientras que otros, son más polémicos buscando entrar en conversación con otras propuestas existentes en el ámbito público del discurso democrático. En el fondo vienen a subrayar que la democracia es compatible con la enseñanza católica. Se puede detectar en algún momento, una ten-

dencia a buscar soluciones «católicas» a problemas sociales o políticos actuales, cuando acaso cabría enfocar más bien a la libre y responsable actuación de los ciudadanos católicos, que junto a los demás, sus iguales, buscan colaborar al bien común de la sociedad en la que viven, con su vida personal, familiar, trabajo, etc.

R. J. Neuhaus, en el prefacio, señala los hitos históricos que han hecho posible la existencia de este libro. Principalmente encontramos la «crisis del liberalismo», que coincide con el desarrollo de la enseñanza católica acerca del orden social justo y libre. La carta Magna de este desarrollo fue el Concilio Vaticano II, que fue impulsado vigorosamente por Juan Pablo II. La encíclica *Centesimus Annus* representa un momento clave en este sentido. La Iglesia Católica se presenta así, intelectual e institucionalmente, como el heraldo mundial más influyente de la libertad humana.

Este libro representa, de algún modo, en la intención de los autores, por un lado un examen de la teoría y práctica democrática llevada a cabo desde la doctrina católica; y por otro, una prueba al pensamiento católico realizado desde la teoría y práctica democrática. Para algunos de los autores —los menos del libro—, uno u otro deben prevalecer; para la mayoría, la esperanza es que ambos emerjan con más vigor en virtud de un compromiso mutuo.

La introducción y un artículo («Más allá del liberalismo: la dignidad humana, la sociedad libre y el Concilio Vaticano II»), corren a cargo de K. L. Grasso. De la Universidad de Notre Dame, Indiana, son 4 de los autores: G. V. Bradley («Verdad moral, bien común y la revisión judicial»), R. McInerney & M. Matkins («J. Maritain y el acercamiento del

liberalismo y del comunitarismo»), M. Keys («La dignidad personal y el bien común: un diálogo tomístico del s. XX»), mientras que los restantes son de variadas procedencias. Se da la coincidencia de que participan dos editores de la Revista *First Things*: R. J. Neuhaus y Matthew Berke («Una aproximación judía de la enseñanza social católica»). S. Hauermas, profesor en Duke University —y que también lo fue en Notre Dame—, presenta «La importancia de ser católico: consejo no pedido de un espectador protestante».

La colaboración «Subsidiariedad: el otro fundamento del gobierno limitado» de C. Wolfe ocupa un lugar central, no sólo por su ubicación sino también por su contenido. Los artículos de Craycraft («La religión como deber moral y el derecho cívico: la *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa»), y de Elshtain («Pensamiento social católico, la ciudad y la América liberal») guardan una relación temática. R. P. George de Princeton University, nos habla de «La ley natural y el orden internacional». Completan el espectro los artículos de R. Hunt («La pregunta por el Murray histórico») y de F. Canavan («La imagen del hombre en el pensamiento católico»). G. Weigel, presidente del Centro de Ética y Política Pública, en Washington, D. C., se encarga de las reflexiones finales conclusivas.

En su conjunto la obra que se nos ofrece es un estudio oportuno y clarificador, con algunas claves de interpretación innovadoras, que ayuda a entender cómo la doctrina social católica puede contribuir hoy a la revitalización de la democracia en Estados Unidos.

C. Naval